

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 29 DE ENERO DE 1916.

NUMERO 223.

RETARDANDO

Woodrow Wilson no es sincero, como no puede serlo ningún político, desde que la política es el arte de engañar. Wilson ha declarado que si interviene en los asuntos mexicanos, lo hace movido por sentimientos humanitarios. Desea el buen señor que cesen de matarse los mexicanos unos a los otros, y extiende su protección a una facción para que ésta pueda aplastar a las demás y cimentar la paz, aunque sea la paz de los sepulcros. Wilson y la burguesía en su interés interviene, quita la paz; pero la paz que ellos quieren es la que no queremos los oprimidos. La paz que apetece la burguesía es la que se funda en la sumisión de una parte de la humanidad a la explotación y a la tiranía ejercidas por la otra parte, y contra esa paz infame nos rebelamos nosotros, los desposeídos, los que nada tenemos, los desheredados, que deseamos otra paz, la verdadera paz, la que no es efecto de la sumisión por una parte y de la opresión por la otra, sino una paz fundada en la libre satisfacción de nuestras necesidades materiales e intelectuales.

Al intervenir Wilson en los asuntos mexicanos, no lo hace por servir a la humanidad, sino por servir a los intereses de su clase, porque la paz que él quiere es contraria a los intereses de la humanidad, desde que esa paz debe ser fundada en la injusticia, o sea, en la opresión de una clase social por la otra, que es contra lo que esta en pie la Revolución.

Si Woodrow Wilson fuera sincero, dejaría que la paz se hiciera en México por sí sola; dejaría que la Revolución siguiera su curso hasta que, por la realización de las aspiraciones populares alcanzada por medio de ella, quedase establecida la paz. Pero intervenir para precipitar la paz, para acercarla, es retardarla, porque se ponen trabas al desenvolvimiento de la Revolución que sin ellas se operaría con mas rapidez y mas pronto se obtendría la paz.

Si el caos se prolonga, no es porque el mexicano sea enemigo de la paz. Todo ser humano la ama; no hay persona que no sienta en su pecho el deseo, el ansia de vivir en paz, de gozar de tranquilidad, y no se rebela el hombre sino cuando ya no puede soportar las condiciones económicas, políticas y sociales en que vive. Los treinta años de tiranía porfirista sirven para demostrar qué inmensa cantidad de paciencia y de resignación

cabe en el pecho humano.

Déjenos a los mexicanos continuar nuestra Revolución. Retírese a Carranza esa protección que se le esta impartiendo, porque ella no dara otro resultado que retardar la paz que deseamos los desheredados, la paz fundada en la igualdad, en la justicia, en la libertad, y no la paz que desea la burguesía, la paz basada en la desigualdad, en la injusticia y en la tiranía.

Porque ¿qué es lo que se nos promete a los desheredados con la paz burguesa? Se nos promete la supervivencia de instituciones políticas que no tienen otro objeto que proteger el derecho de propiedad privada o individual, derecho que hace posible el acaparamiento de la riqueza social en unas cuantas manos. Con la paz burguesa quedaríamos los proletarios en las mismas circunstancias en que nos encontramos antes de la Revolución, dependiendo siempre del amo para poder llevar a nuestra boca un pedazo de pan, mediante un trabajo de esclavo.

Déjenos solos con nuestra Revolución, que la paz vendra por sí sola sin necesidad de amigables componedores.

RICARDO FLORES MAGON.

ES NATURAL.

El carrancismo no puede obrar de otra manera que atropellando a los proletarios. Basta el simple hecho de que sea un partido autoritario para que esté en contra de los pobres; porque la autoridad jamás está del lado de ellos, sino al de los ricos.

Jamás hemos recibido quejas de proletarios acerca de malos recibidos de manos de los liberales o de los agrarios, (comunmente llamados zapatistas); y sí, con frecuencia, de malos recibidos en las manos de los carrancistas. Esto es fácil de explicarse: los liberales y los agrarios luchan por el bienestar de los proletarios, mientras que el carrancismo lucha solamente por el encumbramiento al poder de Venustiano Carranza, aunque este bandido y sus corifeos aparenten preocuparse por la clase trabajadora.

A Monclova, Coahuila, cayeron en Octubre pasado los carrancistas. La desolación y el espanto, la desgracia y la miseria, también cayeron junto con ellos sobre aquel desventurado pueblo, en cuyas casas de los habitantes pobres entraron cometiendo atropellos brutales, sin respetar mujeres, niños y ancianos.

Una de las casas que sufrió más, según nos refiere un compañero llegado de allá, fué la del proletario Marcial Espinosa, quien falleció al fin, como consecuencia de los malos recibidos de manos carrancistas, el 5 de Noviembre pasado, dejando sin su apoyo a dos niñas hijas suyas y a su compañera, Teresa Reyes Espinosa, que quedan en la miseria terrible, como huella

del paso de las hordas carrancistas por aquel hogar infortunado.

Esa es la obra redentora del carrancismo; atropellar a los pobres y sostener a los ricos.

A estos carrancistas que atropellaron a los proletarios de Monclova, nada les ha hecho Carranza.

En cambio, a Juan Hernández García, que luchaba por los pobres en contra de los ricos, lo tiene Carranza pudriéndose en la Penitenciaría de Monterrey y pretende fusilarlo.

Carranza no puede obrar de otra manera. En su calidad de rico y de gobernante es natural que obre así.

ENRIQUE FLORES MAGON.

COBRANDO MERITOS.

El presidio y el templo charlan confidencialmente, como dos camaradas a quienes ligan más los lazos del crimen que los de la amistad. Del presidio se escapan olores de ganado que se pudre; del templo sale un vaho cargado de desmayos, saturado de desfallecimientos, como de la boca de un antro en cuyas tinieblas se arrastrasen todas las debilidades, y se retorcerian los brazos todas las impotencias.

—La plebe me odia,— dice el presidio hosteando;—pero me rezo la consideración y el respeto que me otorgan las personas distinguidas, de cuyos intereses soy escudo. Cada vez que el honorable guardián del orden me trae un nuevo huésped, tiemblo de emoción, y mi satisfacción llega a su límite, cuando siento rebullir en mi vientre de piedra el mayor número de criminales.

Hay una pausa. A través de las rejas se escuchan chirridos de cadenas, rumores de quejas, chasquidos de látigo, broncas voces de mando, en medio de un jadeo de bestias acosadas, todos los ruidos horribles que forman la horrible música del presidio.

—Grande es tu misión, amigo presidio,—dice el templo,—e inclino reverente mis torres ante tí. Yo, también, me siento satisfecho de ser el escudo de las personas distinguidas, porque si tú encadenas el cuerpo del criminal, yo quiebro voluntades, castro energías, y si tú levantas un muro de piedra entre la mano del pobre y los tesoros del rico, yo invento las llamas del Infierno para ponerlas entre la codicia del miserable y el oro del burgués.

Hay una pausa. Por las ventanas y por las puertas, entre los aromas del incienso y las transpiraciones fétidas del ganado aglomerado, salen al espacio azul rumores de sollozos, de súplicas, ruidos viles formados por todas las debilidades, por todas las renunciaciones, la abyecta música de los sumisos y de los vencidos.

—Mientras me mantengo en pie, el señor duerme tranquilo,— dice el presidio.

—Mientras haya rodillas que toquen mis baldosas, se mantendrá en pie el poderío del señor,— dice el templo.

Hay una pausa. El presidio y el templo parecen meditar, satisfecho, el primero, de encadenar los cuerpos; contento, el segundo, de encadenar las conciencias; orgullosos, ambos, de sus méritos.

En el rincón de una covacha, la

dinamita escucha, haciendo estos esfuerzos poderosos para no estar de la indignación.

—Esperad,—dice para sí,—esperad, monumentos de la barbarie, que no tarda en llegar la mano audaz que ha de desatar el rayo que llevo en mi seno. En el vientre de la miseria, se agita el feto de la rebeldía. ¡Esperad! Esperad el fruto de siglos de explotación y de tiranía; las negras faldas del hambre, apuran los últimos sorbos de la amargura y de la tristeza; el vaso de la paciencia, rebosa; unas gotas más, y se desbordarán todas las indignaciones, saltarán de su cárcel todas las cóleras, traspasarán sus límites todas las audacias. ¡Esperad, edificios sombríos, cuevas del dolor, que en el gran calendario del sufrimiento humano, resplandecen con colores de incendio y de sangre una fecha roja, un nuevo 14 de Julio para todas las bastillas, las del cuerpo y las de la conciencia! El ganado se endereza para convertirse en hombres, y pronto el sol dejará de tostar los lomos del rebaño, para iluminar las frentes de los hombres libres. ¡Esperad! Permaneceréis en pie el tiempo que dure yo en este rincón.

RICARDO FLORES MAGON.

¡Alerta!

Soldado carrancista, escucha: Carne de tu carne está siendo destrozada; sangre de tu sangre está siendo derramada por orden de Venustiano Carranza, para tener gratos a los negociantes americanos.

Esa carnicería desatentada, es un crimen de lesa humanidad, porque no son sacrificadas las víctimas en nombre de un alto ideal de libertad y de justicia, sino en nombre del negocio y de la usura.

A tí, soldado, se te hace cómplice de ese crimen, porque no es Carranza quien mata, sino tú quien clava el arma en el pecho de tus hermanos.

Mataste a Rodríguez, mataste a Baca Valles, mataste a los hermanos Durán, has matado cien, has matado mil en estas últimas semanas en desagravio del acto de justicia que veinte vengadores de los sufrimientos de los desheredados, llevaron a cabo en Santa Isabel.

Muere un burgués americano a manos de un justiciero mexicano, y tú arrancas, por ese hecho, cien vidas de los tuyos.

¡Y todo por quedar bien con burgueses americanos!

¡Despierta, soldado carrancista, abre los ojos! ¡No te sientes humillado cuando los burgueses americanos pasan a Ciudad Juárez a convertirse de que has matado a tus propios hermanos?

¡Rebelate, soldado, contra los que echan sobre tí tamaña vergüenza! Enséñate a ser hombre y a vivir sin jefes. ¡Mata a tus jefes y clava en los edificios de Ciudad Juárez la Bandera Roja de Tierra y Libertad!

La disciplina militar es un yugo que degrada al hombre, ¡quíbralo!

Solo una cosa debe respetar el hombre: la libertad de sus semejantes.

El respeto al derecho de propiedad individual, es el respeto a la explotación; el respeto al principio de autoridad, es el respeto

al yugo; el respeto a la religión, es el respeto al fraude y al engaño.

Vuelve tu fusil sobre tus jefes y declárate libre. Ningún hombre tiene derecho de mandar a otro hombre; ningún hombre tiene la obligación de obedecer a otro hombre. ¡Sé hombre de una vez! ¡Mata tus jefes!

RICARDO FLORES MAGON.

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su órgano en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos desechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores irracionales y bajos.

Resucitando Muertos

Acaba de aparecer en El Paso, Texas, un periódico que ostenta este extraño título: "La Constitución."

Y, para hacer la cosa más extraña, el tal periódico es "científico."

Los "científicos," enarblando un cadáver a modo de bandera; un cadáver salido de sus manos; ¡qué sarcasmo!

Porque la Constitución de 1857 murió desollada por las uñas de los "científicos," allá en aquellos tiempos, bajo el reinado de aquel lobo que por ironía ostentaba el título de "Héroe de la Paz."

Creíamos que la Constitución estaba muerta, y bien muerta, y hasta muerta en buena hora; creíamos que ya nadie se acordaría de ella en estos momentos de supremas irrespetuosidades para las antiguallas; pero he aquí que son sus mismos asesinos los que la exhuman su cadáver, lo clavan a un palo y lo agitan a los cuatro

vientos gritando: ¡aquí está nuestro bandera!

¡Ja, ja, ja! Chocheáis, viejitos; vuestra estantigua ha perdido su prestigio. Ya nadie se entusiasma con la palabra: Constitución, porque con Constitución y sin ella, el pueblo se muere de hambre. ¡Guardaos vuestro vestigio por..... donde no le dé el aire!

Porque, vamos a cuentas, ¿qué hizo vuestra Constitución en favor del pobre? Amparar vuestros robos, proteger el derecho de propiedad privada, tener dividida a la población mexicana en dos clases: la de los felices y la de los

desgraciados, la de los propietarios y la de los proletarios, la de los ricos y la de los pobres, la de los hartos y la de los hambrientos. Vamos, enterrad vuestro cadáver, que ya apesta.....

Los artículos de vuestra Constitución no añaden una onza de pan a la comida del pobre.

Vuestra Constitución ampara lo que los pobres necesitamos destruir para ser verdaderamente libres: Capital, Autoridad, Religión. ¡Al demonio con vuestra antigualla!

Vuestro Lázaro hiede: ¡enterradlo, enterradlo por favor!

RICARDO FLORES MAGON.

El "Come-Curas" Carranza

El pueblo mexicano ha sido siempre tenido por muy religioso y por los habitantes de otros países, sacar arrastrando por las calles, lazo al cuello, a los santos de madera, en medio de su embriaguez anti-religiosa, acompañado por las mujeres engalanadas con las ropas de las vírgenes o santas milagristas.

Y persigue a sus enemigos, porque la iglesia católica está afiliada al antiguo partido porfirista, al de los "científicos," cuyo último representante militante era el viejo buitre Victoriano Huerta, recientemente muerto en "la gracia de Dios," a pesar de los innumerables crímenes que cometió en su corta dictadura.

Pero, en el fondo, Carranza es católico, apostólico y romano, como no iría contra la iglesia católica si ésta no estuviese al lado de sus enemigos políticos, los "científicos."

Con esto queda explicado el anticlericalismo de Carranza que a más de un radical, que no conoce la cuestión mexicana, ni el sentimiento popular anti-religioso de los habitantes de aquella región, ha llenado de entusiasmo y hecho creer que Venustiano Carranza sea un hombre de ideas avanzadas.

Para lo que sí sirve esta política de Carranza, es para dar tapabocas a los imbéciles detractores de la revolución Social Mexicana, que aseguran que los mexicanos estamos embrutecidos por el fanatismo.

En México se están viendo actos populares anti-religiosos como en ningún otro país se ven o se han visto.

ENRIQUE FLORES MAGON.

A los Detractores de la Revolución Mexicana.

¡Negro crimen para los que nos llamamos conscientes, dejar pasar en silencio la labor abominable de los llamados anarquistas del Grupo "Fraternidad", de Boston, Mass.!

¡Sí; negro crimen es consentir con nuestro silencio, los insultos que esos "libertarios" han lanzado a la Revolución Económica Social Mexicana y a los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano!

¿Qué afán es ese de querer

obstruir con vuestras malévolas intrigas la emancipación de los esclavos mexicanos? Y decidnos emancipación, porque solo con la desaparición de las tres instituciones imperantes que degradan, asolan y embrutecen a los pueblos, Autoridad, Capital y Religión, se puede llegar a convertir en realidad la palabra: emancipación. ¿Y qué es lo que han hecho los revolucionarios mexicanos? Desde que comenzó la Revolución, ¿no comenzaron a quemar archivos, a justiciar autoridades, a expropiar la riqueza que detentaban los capitalistas, destruir templos y castigar a los predicadores de la mentira religiosa? ¿Nadie ignora todo esto y solo los miopes y los obstruccionistas se oponen a la realidad de los hechos!

Pero todos estos actos justicieros del pueblo mexicano no necesitaron iniciativa, y ¿quienes fueron los que trabajaron para iniciar este hermoso movimiento? ¿Fueron, acaso, los anarqueros del Grupo "Fraternidad"? No; porque si estos "luchadores" se han hecho de "renombre", es por su libelo contra la Revolución Mexicana y los miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano.

Si la Revolución de México fuera una revuelta de caudillos, habría muerto con la subida del tirano Madero al poder, pues que con este solo hecho habrían quedado satisfechas las aspiraciones populares. Pero no; la Revolución siguió arrolladora, sin que la detuviera el insignificante espectáculo del caudillo hecho Presidente. Su obra destructora de lo nocivo, nos prueba que el pueblo es consciente, y esta conciencia de clase se debe, en mucho, a los sacrificios de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, que cuenta más de 20 años de persecuciones, de destierros, cárceles y miserias. Y, sin embargo, los vemos hoy, como los vimos ocho o diez años pasados, con la misma firmeza, con el mismo denuesto, siempre orientando al oprimido, como lo hacen y lo han hecho los grandes pensadores del ideal anarquista. ¿Podéis decir vosotros, anarqueros del Grupo "Fraternidad", que habéis hecho lo mismo? ¡Claro que no! Porque para lograr ver vuestros nombres en letras de molde, fué necesario confeccionar una carta llena de calumnias, de insultos y de mentiras. ¡Vil recurso por cierto!

Basta con lo apuntado, intrigantes, para que veáis el buen éxito que habéis alcanzado con vuestro trabajo.

Por el Grupo "Vida Social", R. García, Ventura C. Villalobos, Darío Aguirre, Luis Escalante, Jesus Pavía, Ramon Legarreta, Emilio Gomez, José C. Díaz, Florencio Aguilar, Miguel Hernández, J. C. Apodaca, José Lascuáin.

Kelly, N. Mex., Enero 10 de 1916.

Fracaso Lamentable

Dice "La Prensa," de San Antonio, Texas, en su edición de 5 del actual: "El famoso político, don Antonio Maura, jefe del partido conservador de España, fué

asaltado, al salir de un mitin." Databa en tanto la noticia, y yo me dije: "Sin comentarios". ¿Sin comentarios? ¡Vaya una cosa bien rara! Porque el papelucho se es un lacayo de los poderosos y un enemigo acérrimo del proletariado, y eso de no comentar el "asentado" de que fué víctima su amo Maura, es bastante extraño.

Que "La Prensa" es un periódico enemigo del proletariado, se demuestra con las siguientes palabras de un V. Delgado, su corresponsal en los campos mineros de Morenci, Metcalf y Clifton: "Los trabajadores de estos campos, que estaban tan empapados con las lecturas nocivas y perniciosas de Kropotkin... parece que se están desengañando de la imposibilidad de llevar a cabo sus teorías, y han adoptado por mejor arma la huelga".

Solo los explotadores y los tiranos pueden decir que son perniciosas las ideas anarquistas, porque estas ideas sirven para educar al proletariado para que ya no se deje explotar. Por la inutilidad de las huelgas para lograr la emancipación de la clase trabajadora, es natural que los burgueses las llamen la mejor arma a que puede recurrir el proletariado.

Pierre Schous es el nombre del justiciero que intentó la eliminación de Maura. ¡Lamentable fracaso!

Pero hay que confiar en que el cobarde verdugo de Francisco Ferrer Guardia, caerá al fin bajo puño más afortunado.

R. GARCIA.
Kelly, N. Mex.

Rusia.

Rusia goza de triste fama, por el gobierno bárbaro que la rige.

Los Estados Unidos gozan de buena reputación, por sus instituciones democráticas.

Pero lo cierto es que, tanto bajo la autocracia rusa como bajo la democracia americana, el pobre es aplastado por ese monstruo que se llama: Autoridad. Lo que demuestra que gobierno es tiranía aquí como en Rusia, en Inglaterra como en Turquía, dondequiera que exista y cualquiera que sea la forma de que esté revestido.

He aquí una noticia que puede servir para limpiar la vista de todos aquellos ciegos que, a pesar de la experiencia de tantos siglos de opresión, todavía esperan que se verifique el milagro de la aparición de un gobierno bueno. La noticia viene de Yuma, Arizona, y pertenece al periódico local, "The Los Angeles Times", el cual la publica en su edición de 27 de este mes. Dice así: "Treinta 'tramps' (tramp: nombre despreciativo con que se bautiza en este país al proletario, que no teniendo recursos para transportarse de un lugar a otro, camina a pie o se ingoma la manera de servirse del ferrocarril eludiendo el pago del pasaje) fueron detenidos este día (6 de Enero) para que trabajaran en la limpieza de la ciudad. Se les anunció que si se rehusaban a desempeñar esa labor, tendrían que hacerlo con la cadena al pie".

¡Hablen ustedes ahora de la libre América!

Treinta proletarios que no han cometido otro delito que haber trabajado toda su vida para engordar a sus amos, obligados ahora a trabajar con la cadena al pie.

¡Cuántos de esos infortunados

compañeros tendrían prisa de llegar a su hogar para recibir el último suspiro de la esposa, de la madre, del padre, de la hija, de la hermana, de algún ser querido... para verse detenidos, en mitad del camino, por la mano brutal de la Autoridad!

¡Cuántas esposas y cuántos niños y cuantos ancianos morirán de frío en el hogar sin lumbre y sin pan, esperando el auxilio del trabajador que se ausenta en busca de trabajo... y que ahora se encuentra con la cadena al pie bajo la garra de la Autoridad!

Cuando un tirano cae bañado en sangre bajo el puñal de un justiciero, todos los puños se levantan para castigar al libertador.

Cuando la Autoridad deja sin pan y sin lumbre a treinta familias proletarias, todos se encojen de hombros... ¡Que injusticia!

RICARDO FLORES MAGON.

Las Uniones.

Las Uniones Obreras, como arma eficaz para conquistar la emancipación de los obreros, son nulas. A la vez, son, en épocas de revolución popular armada, un lastre que resta fuerzas a los que con las armas en las manos bregan por la conquista de la libertad del proletariado.

Las tendencias de las Uniones Obreras se reducen a conseguir, principalmente, trato decente para los trabajadores, aumento en sus salarios y disminución en las horas de trabajo.

Con tales aspiraciones, los trabajadores están muy lejos de conquistar su emancipación, pues basta con que reconozcan en sus patronos el derecho de explotarlos, puesto que no luchan por abolir el salario, sino sólo por hacerlo mayor; no luchan por obtener el completo producto de sus esfuerzos, sino sólo una parte algo más grande de la que al presente obtienen; lo que, de todas maneras, los deja sujetos al injusto sistema del salario y, por lo tanto, a merced de la clase patronal.

Basta con esa simple deducción, para probar que las Uniones son ineficaces para conquistar la emancipación del proletariado.

Como arma suprema de combate, la Unión usa la huelga. Pero como esa huelga no es la revolucionaria, la que arrebata de las manos de los patronos las fábricas, la maquinaria, las materias primas de la industria y cuanto es necesario para la producción, ni pone todo eso a disposición de los trabajadores para que estos trabajen por su propia cuenta, sino que todo se reduce a cruzarse de brazos o, cuando más, a impedir que los esquirols vengán a tomar los lugares de los obreros en huelga, resulta que, de hecho, la huelga se reduce a ver quien se muere primero de hambre, si los patronos o los obreros.

Natural es que los obreros sean los que se mueran primero de hambre y que, cuando la huelga se sostiene por un par de meses o más, si los obreros no se rinden y aceptan entrar nuevamente al trabajo bajo las mismas condiciones por las que se declararon en huelga, se vean forzados a emigrar a otros lugares, donde el hambre los hará alquilar sus brazos quizás a menor precio que el recibido antes de la huelga.

Pero, supongamos que la huelga se gana y los trabajadores obtienen cuanto quieren, en realidad el triunfo no es más que en apariencia. Los burgueses, para resarcirse, para desquitar lo perdido, aumentan los precios en los artículos de primera necesidad y hacen que los trabajadores

produzcan en las menos horas de trabajo que obtuvieron tener, tanto o más de lo que producían con anterioridad.

Hace doce años, cuando llegué a este país, los obreros trabajábamos, por lo general, más de ocho horas diarias y ganábamos menos que ahora. Actualmente, por regla general, no tenemos que trabajar más de ocho horas y ganamos más. Sin embargo, salimos actualmente de nuestros trabajos tan deslomados o más que antes, y vivimos al presente con mayores angustias y miserias que en aquellos tiempos, a pesar de que ahora los Uniones son más fuertes y más "respectables".

Los únicos que sacan ventajas, y muy grandes por cierto, de las Uniones, son los funcionarios de las mismas que, aunque fueron obreros en alguna época, ahora son, como Samuel Gompers, por ejemplo, el Presidente de la American Federation of Labor, en este país, unos completos parásitos de la clase productora, que gozan de sueldos enormes y aun se banquetean y codean con los magnates, mientras que las masas obreras se pudren en la miseria.

Las Uniones llevan en su seno el germen conservador, reaccionario. No buscan más que ganar mejor dinero con menos esfuerzos; pero no tienden a destruir el sistema capitalista, causante de los males humanos.

Por esa causa, son un lastre pesado para los revolucionarios que, como en México, luchan con las armas en la mano por destruir por completo el sistema social actual, por medio de la conquista de la tierra, de las fábricas de los talleres, de las minas, de la maquinaria y, en pocas palabras, de toda la riqueza social, para el uso y disfrute de todos los habitantes de la región mexicana, sin distinción de sexos, de razas o de color.

Esto es bien entendido por Venustiano Carranza y sus consejeros, y por ese motivo, tanto Carranza, como todos los funcionarios carrancistas, ven con gusto y aun animan y ayudan a los proletarios mexicanos de las ciudades en su fiebre unionista actual.

Entretenidos los obreros mexicanos de las ciudades en adquirir mejoras momentáneas, dejarán aislados a sus hermanos de los campos que luchan arma al brazo por la emancipación del proletariado, por el único medio que puede ésta ser alcanzada: el de la revolución armada expropiadora; la que hará más fácil para Carranza destruir a nuestros hermanos surianos que valerosamente han puesto sus manos nobles de productores sobre las riquezas que detentan nuestros explotadores.

Obreros de las ciudades: Aún es tiempo de salvarlos y salvar a vuestros hermanos campesinos. Comprended que vuestros leaders, pagados por Carranza, os están encaminando por sendas torcidas haciéndoos perder tiempo en formar Uniones, cuando ahora hay la más bella de las oportunidades para que os emancipéis por completo secundando el hermoso movimiento expropiador de vuestros hermanos campesinos.

Comprendedlo; adoptad los principios condensados en nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911 y como un solo hombre, alzaos virilmente en abierta rebelión contra la Autoridad, el Capital y el Clero, al grito aterrador de ¡Viva Tierra y Libertad!

ENRIQUE FLORES MAGON.

Por los Presos.

No hay que olvidar que nuestros camaradas presos carecen de todo y que hay que ayudarlos con la frecuencia que se pueda, así como es el deber de los camaradas que residen cerca de los lugares donde sufren nuestros compañeros, visitarlos para que sus

verdugos no se envalentonen mas creyendo que estan solos. Los permisos para sus visitas, deben ser conseguidos en el Camp No. 1, Perry Landing, Tex.

Para hacer llegar dinero a Luz Mendoza, Bernardino Mendoza, Pedro Perales y Miguel P. Martinez, hagase el envío a Luz Mendoza, Camp No. 1, Perry Landing, Tex.

Para ayudar con lo mismo a Eugenio Alzalde, Lino Gonzalez, Jesus Gonzalez y Jose Abraham Cisneros, hagase el envío a Eugenio Alzalde, Camp No. 3, Perry Landing, Tex.

Lo que se destine a Jesus M. Rangel y Domingo R. Rosas, remitase a Jesus M. Rangel, Huntsville Penitentiary, Huntsville, Tex.

Para Charles Cline, remitase al mismo Cline, County Jail, San Antonio, Tex.

En 16 de este mes, nuestro querido camarada Domingo R. Rosas nos dice: "Camaradas: deseo que hagais saber a todos aquellos buenos camaradas que de buena voluntad quieren ayudarnos, que de la cantidad o donativo que me quieran remitir, la envíen, mejor, a REGENERACION, que se encuentra en una condicion pesima, pues comprendo que si no se ayuda monetariamente a REGENERACION, el periodico dejara de salir y ya no habra quien publique las noticias de los atentados de que a diario es victima la clase menesterosa. Igualmente comprendo que la desaparicion de REGENERACION constituye un triunfo para la burguesia y un retardo para el triunfo de la causa de los desheredados."

Las anteriores palabras de Domingo R. Rosas, dan fuerza, animan, son palabras que comunican aliento, porque salen de un prisionero que, a pesar de su martirio, no se olvida de los que sufren fuera del presidio, de los desheredados, para quienes quiere que siga publicandose REGENERACION.

La abnegación del compañero Rosas conmueve. El, con el resto de martires que le acompañan en el cautiverio, esta sujeto a los maltratos de los brutales carceleros texanos; esta, como nuestros demás hermanos presos, propenso a ser asesinado en el presidio, como lo fue Lucio R. Ortiz; pero se olvida de si mismo, no piensa en sus sufrimientos, y quiere que el dinero que los compañeros le destinen, sea para REGENERACION, periodico que el cree que es útil a la clase trabajadora.

Pero no hay que dejar sin ayuda al compañero Rosas, pues nuestros compañeros andan casi desnudos y de todo carecen. A la abnegación del martir, debe responder con su generosidad todo corazón honrado.

R. F. M.

LA SITUACION

Villa no ha sido capturado. Con mas de mil hombres se encuentra en el Distrito de Guerrero, Estado de Chihuahua, desafiando las ira de Venustiano Carranza. Un reportero del Periodico "The Los Angeles Record", tuvo una entrevista con Villa, en la que segun el reportero, dijo: "Me quedan todavia muchas balas.....; pero las usare contra los americanos que codician

el oro y la riqueza de este país."

Bueno sera que Villa use sus balas, no solo contra los burgueses americanos que van a chupar el sudor de los trabajadores, sino contra todos los burgueses, mexicanos y extranjeros, considerando como un crimen el hecho de que un hombre gane su subsistencia haciendo sudar a otro.

El Estado de Oaxaca se ha rebelado contra Venustiano Carranza. El area de la region controlada por el "Primer Jefe" se encoje, se encoje.

Tan negro ve el porvenir Venustiano Carranza, que para aplacar al pueblo urge a sus gobernadores que lo entreguen con reformas agrarias. El gobernador del Estado de Yucatan acaba de decretar que todas las tierras que los ricos no cultiven, sean repartidas entre los que quieran cultivarlas, y se asegura que ese decreto servira de modelo para decretos similares de otros gobernadores carrancistas.

Y se dan prisa los carrancistas, no porque esten animados de un deseo de hacer justicia, sino porque las bandas independientes se multiplican en todo el país y hay que calmar las ansias reivindicadoras del pueblo con reformas que a primera vista parecen provechosas a los pobres; pero que, en realidad, solo a los ricos benefician, porque el que recibe un pedazo de tierra, tiene que pagar tal o cual precio al burgues, por medio de papa gobierno.

No pudiendo Carranza atraerse la voluntad de los mexicanos, ha decretado el desarme de los no combatientes. Su esbirro Gavira, en Ciudad Juarez y territorio adyacente, capturo mas de mil rifles cateando las casas de los habitantes.

Tal es la situacion por el momento. La paz es todavia una cosa tan lejana, como lo era al principio de la Revolución. ¡Adelante!

RICARDO FLORES MAGON.

Notas al Vuelo.

Cosa graciosa es para la prensa servil que la señora Woodrow Wilson se haya dignado entrar a una fonda de Baltimore y comídose un "lunch" de a treinta centavos.

Para mí, lo gracioso habría sido que la distinguida dama hubiera tenido que trabajar para ganarse ese "lunch".

Personas perfectamente conocidas en sus respectivos domicilios, han formado en Ciudad Juárez lo que ellos llaman: Junta de Salud Pública.

Al leer el título ese, cualquiera creería que se trataba de una agrupación destinada a combatir el tifo, la viruela u otra plaga semejante; pero no es así. Esa Junta tiene por objeto librar de empleados villistas la administración pública de Ciudad Juárez para reemplazarlos por barbachivistas.

¿En qué se beneficiara la salud pública reemplazando

unas sanguijuelas por otras?

Ya iban a caer en las manos de Venustiano Carranza cincuenta millones de dólares que estaban por salir los banqueros de Nueva York pero las noticias del aguijamiento de los burgueses en Santa Isabel y de los vantamientos habidos en rritorib que se creia por tamente controlado por las bas de Chivo, dieron por resultado que de la mano a la boca se perdiera la sopa. Los banqueros han decidido no prestar ya esos cincuenta millones.

Para volver a ganarse el favor de los bandidos de Wall Street, Barbas de Chivo esta matando mexicanos, algunos de los cuales son exhibidos en hielo en Ciudad Juarez para que los americanos se convenzan de la lealtad de su lacayo.

Dice un periodico barbachivista que se publica en El Paso, Texas: "Los mexicanos deben, en verdad, apresurarse a irse a su patria, para impedir de esta manera, que otros se aprovechen de las buenas facilidades que ahora tendrán todos los trabajadores en particular."

¡Ya lo creo! Ahora hay grandes facilidades para obtener pasaje gratis a la difunteria, y hasta para ser conservado en hielo para mayor satisfacción... de los burgueses americanos.

Muerto Diaz, muerto Orozco y muerto Huerta, los "científicos" ya no tienen a quien elevar al poder. Por eso es que el organillo "científico" recién nacido en El Paso exclama: "No es el momento de levantar un hombre, sino de levantar la Bandera."

No faltara quien la levante... para ponerse un parche en el fondillo de los calzones.

El mismo organillo, y en otra parte, dice: "Es menester en México, un Gobierno popular, legítimo nacional....."

¡Y yo que creía que lo que necesitaba el que tenía hambre, era pan!

RICARDO FLORES MAGON

Carta Abierta al Grupo Editor de REGENERACION

Compañeros: Salud.

Deseando responder por mi cuenta y como anarquista a la pregunta que en el numero 217 de REGENERACION hacen los compañeros editores de ese valiente semanario al Grupo Editor de "Cultura Obrera," sobre si Rafael Romero Palacios es miembro del Grupo Editor de ese semanario publicacion, o si al menos tiene amistad con alguno o algunos de los miembros de dicho Grupo, yo contesto que Rafael Romero Palacios no solo tiene amistad con los que componen el Grupo "Cultura," si que tambien es miembro de dicho Grupo con su mujer Francisca J. Mendoza.

Pero hagamos una pequeña historia de la vida de Palacios. Ve-

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.—
paquetitos, 25c. ejemplar.

mos: alla por el mes de Agosto, si mal no recuerdo, del año 1914, me encamine una tarde al local donde se hallan instaladas las oficinas de "Cultura Obrera," en 119 Charleston St., New York, y al entrar, vi escribiendo en una maquina a Palacios. Al verlo, me sorprendi, porque una ocasion, en Tampa, estando el hablando en contra de la revolucion expropiadora de Mexico y despreciando a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en el Circulo Obrero, de aquella ciudad, yo le sali al encuentro, produciendose un choque de palabras entre el y yo. Mas tarde, Palacios, armado de un revolver, me buscaba por las calles de Ybor City para asesinarme, lo que no efectuo gracias a la intervencion de algunos compañeros. Poco tiempo despues sali de Tampa, y no volvi ya a verlo hasta la tarde en que nos encontramos en el local de las oficinas de "Cultura Obrera".

En la epoca a que me vengo refiriendo, yo era miembro del Grupo "Cultura," y, ademas, era colaborador de la publicacion que lleva el mismo nombre.

En New York y en el seno del Grupo "Cultura Obrera," Palacios procuro ganarse la confianza de los companeros, y cuando el lo creyo oportuno, propusole, al Grupo que pusieran de administradora del semanario a su compinche Francisca, pues el administrador del periodico, Alfredo Rodriguez, se habia ausentado para Ker West. Cuando algunos companeros pertenecientes al grupo anarquista "Juventud," de New York, que a la vez eran miembros del Grupo "Cultura," me indicaron el inconveniente que habia para que la Mendoza fuera la administradora de "Cultura Obrera," yo le expose lo siguiente: yo por mi parte me opongo resueltamente, porque Palacios y Francisca son dos pajaros de cuenta, que no solo malversaron los fondos de REGENERACION, sino que, han traicionado el ideal anarquista humillandose rastreadamente ante el gobierno de Madero y amenazando con delatar el sitio en que se encontraba Antonio de P. Araujo. Varios dias despues, viernes, nos reuniamos en junta ordinaria en las oficinas del periodico, donde Palacios se volvio un "chevere," pues agarrando una silla y sin esperar acusaciones, se me lanzo encima, y a no ser por la intervencion del companero Pedro Esteve y de Jorge Gallart, me hubiera herido Palacios que, doquier se encuentra, se conforma con su situacion y la acepta, cobarde con los amos, pero que se revuelve por nada contra un companero para asesinarle. Porque no se es valiente matando, peleando ni difamando, como hace Palacios, a un trabajador, sino luchando con la pluma, con la palabra o en la barricada contra los explotadores, contra los ladrones del pueblo productor.

Desde ese momento, Palacios no paro mientes para difamar a los hombres honrados. Por tanto, yo saco en consecuencia, respondiendo a los companeros de REGENERACION, que Rafael Quintero es Rafael Romero Palacios, o los dos son de la misma cepa.

Sin mas por hoy, pues no quiero hacer esta muy larga, y dispuesto a seguir desenmascarando a Palacios, soy vuestro y de la redencion humana.

ANGEL MARIA DIEPPA.

La que suscribo en Puerto de Tierra, San Juan, Puerto Rico, a los 6 dias del mes de Enero de 1916.

A "Cultura Obrera"

Nuestro colega "Cultura Obrera" se siente un tanto molesto porque le preguntamos si Rafael Romero Palacios es miembro de su Grupo Editor, o si, al menos, tiene amistad con alguno o algunos de los miembros de dicho Grupo, y eso para explicarnos ciertas cosas.

Dice el colega: "En "Cultura Obrera" y en su grupo editor no hay personalidad alguna que logre, ni intente siquiera, sobreponerse a los demas en asunto alguno referente al periodico y al grupo. Preguntarnos, pues, si forma parte o no de nuestro grupo, o si mantenemos relaciones amistosas con un individuo dado para deducir tales o cuales actitudes del periodico o del grupo, es suponernos, no hombres, y si carneros."

Para explicarnos ciertas cosas, no es preciso que nos imaginemos a Palacios, chirriando en mano, arreando a los companeros de "Cultura Obrera" por el sendero que a él le conviene. Palacios es perverso y tiene mil recursos para sorprender a su favor la buena fe de las personas honradas. Prueba de esto es la opinion que de él se han formado los companeros de "Cultura," cuando dicen: "...no tenemos inconveniente en declarar que, desde que vive en New York, unos dos años, estamos en relacion con Rafael Romero Palacios, y nada tenemos que reprocharle ni como hombre, ni como revolucionario."

Y así como Palacios se ha dado maña para que, a pesar de sus notorias manchas como hombre y como revolucionario, se le tenga como irreproachable, así también ha debido darse maña para dirigir la actividad de "Cultura Obrera" en el sentido que a él le conviene.

Las manchas de Rafael Romero Palacios están a la vista, todas las vemos, menos los companeros de "Cultura Obrera."

Palacios, el irreproachable Palacios, robó a los trabajadores en su comercio de bebidas adulteradas en San Francisco, California. El mismo immaculado Palacios robó el dinero de REGENERACION en compania de su consorte Francisca J. Mendoza.

Palacios, el limpio revolucionario, amenazó con denunciar a la policia el escondite de Antonio de P. Araujo.

Palacios, el revolucionario Palacios, es un enemigo de la Revolucion Mexicana en general y de la actividad del Partido Liberal Mexicano en particular.

Estas son unas cuantas muestras del lodo que supura por todos sus poros el albo revolucionario Rafael Romero Palacios.

Todos perciben el hedor; todos se llevan el pañuelo a las narices, menos los companeros que forman el Grupo Editor de "Cultura Obrera" que candorosamente exclaman: "nada tenemos que reprocharle ni como hombre, ni como revolucionario."

Y con ese mismo candor se dejan conducir por Rafael Romero Palacios, aun cuando éste no haga uso del chicote: le basta su astucia.

Porque no nos explicamos, por qué "Cultura Obrera" deja en la sombra los esfuerzos que hacen los miembros del Partido Liberal Mexicano por encauzar el movimiento mexicano por el sendero del comunismo anarquista, y da singular preferencia a los trabajos de los "anarquistas" que laboran a sueldo de Venustiano Carranza.

No nos explicamos, cómo es que encontrándose un número de anarquistas en los presidios de Texas, uno de los cuales, Lucio R. Ortiz, murió a manos de uno de los carceleros, no diga palabra de su martirio "Cultura Obrera," siendo que, en plena Carte, esos companeros declararon que eran anarquistas y que por la implantación de las teorías anarquistas se dirigían a México arma al brazo.

No nos explicamos, por qué apa-

reció en "Cultura Obrera" un remitido de los traidores de Boston, anunciando la publicación de un manifiesto contra la Revolución Mexicana y el Partido Liberal Mexicano.

No; nada de esto nos explica sin la influencia que Rafael Romero Palacios debe ejercer sobre el Grupo Editor de "Cultura Obrera."

Y basta por esta vez.

RICARDO FLORES MAGON.

PROTESTAS

Bien arrepentido debe estar ya Wilson de haber ordenado a sus eunucos que nos persiguiesen.

A las innumerables protestas que ya ha recibido, hay que añadir las siguientes: ARIZONA: Carmen A. Barragán, con 75 firmas; A. L. Castro, 11. CALIFORNIA: Ramón M. Alvarez, 37; Manuel Pereira, 7; N. Ramírez, 3; Domingo Ramos, 5. COLORADO: Cayetano Andrade, 10. CUBA: Agustín González, 36; Luis Pernia Collantes, 5; Agustín Jaen, F. Mora Martí, Damián Corral. ESPAÑA: Ildefonso Barba de Sánchez, 27. KANSAS: José Grego Mata, 20; G. Valdés. MEXICO: Margarita Chacón, del Estado de Sonora, con 287 firmas de compañeras; Enriqueta Dávalos, del Estado de Sinaloa, con 95. MISSOURI: Florencio Basora, varias. MINNESOTA: Nicolás Contreras, 2. NEBRASKA: Jesús Garibay, 6; Primo Tapia, varias. OKLAHOMA: H. C. Cuellar, 11; Melquiades López, 9. PUERTO RICO: Miguel López López, varias. TEXAS: Napoleón García, 15; Cleofas Márquez, 6; Teodoro Maldonado, 4; B. Ramírez, 12; Juan B. Alderete, 6; Camilo Mendoza; José M. Bocanegra, 4; E. Flores; Esteban Calvillo, 17; Mariano Quintero, 18; Francisco Márquez, 16; Apolonia Martínez, 16; Daniel Adame, 105 firmas.

Wilson, el soberbio profesorcillo, está viendo en este caso, que los proletarios estamos dispuestos ya a hacernos respetar y que somos solidarios.

E. F. M.

La situación en que nos encontramos, sigue siendo la misma que en las semanas anteriores, Este número de REGENERACION sale gracias al empeño y sacrificios que han hecho los compañeros del Grupo "Los Sin Fortuna," de esta ciudad, y otros camaradas de afuera que han contestado a nuestros llamamientos, y gracias también a que hemos apretado más y más nuestros cinturones en nuestros ya bien adelgazados estómagos.

La vida de REGENERACION estaría asegurada, podría hacerse mayor su tiraje y más extensa y más fructifera su propaganda, si todos, tomando el ejemplo de esos compañeros, velásemos por la vida y buena marcha del periodico con tanto celo y tanta solicitud como si se tratase de nuestro propio hijo.

Veamos todos en REGENERACION algo intimamente nuestro, y vivirá y se desarrollará hasta estar en aptitud de combatir ventajosamente y de vencer a nuestros enemigos.

E. F. M.

Por fin, despues de tantas vueltas y revueltas, ha sido puesto en libertad, en San Antonio, Texas, el compañero Jose Angel Hernandez.

Ha habido empeño en sacar culpable a dicho compañero del cargo de rebelion que se le hacia; pero las autoridades temieron que el espiritu de rebeldia que anima al pueblo pudiera exteriorizarse en actos, y prefirieron dar su libertad al prisionero.

Felicitamos al compañero Jose Angel Hernandez.

Por fin, despues de tantas vueltas y revueltas, ha sido puesto en libertad, en San Antonio, Texas, el compañero Jose Angel Hernandez.

Ha habido empeño en sacar culpable a dicho compañero del cargo de rebelion que se le hacia; pero las autoridades temieron que el espiritu de rebeldia que anima al pueblo pudiera exteriorizarse en actos, y prefirieron dar su libertad al prisionero.

Felicitamos al compañero Jose Angel Hernandez.

Por fin, despues de tantas vueltas y revueltas, ha sido puesto en libertad, en San Antonio, Texas, el compañero Jose Angel Hernandez.

Ha habido empeño en sacar culpable a dicho compañero del cargo de rebelion que se le hacia; pero las autoridades temieron que el espiritu de rebeldia que anima al pueblo pudiera exteriorizarse en actos, y prefirieron dar su libertad al prisionero.

Felicitamos al compañero Jose Angel Hernandez.

Angel Hernandez por haber salido libre de las garras de nuestros enemigos.

Ahora, a trabajar con mas ardor que antes.

Pro Juan Hernandez Garcia.

Continuan los buenos compañeros protestando contra la prision del digno revolucionario Juan Hernandez Garcia, preso en Monterrey por orden de Venustiano Carranza.

Los compañeros de Morenci, Arizona, nos avisan que el 19 de este mes enviaron su protesta a Carranza, calzada con 135 firmas. Los compañeros de Coleman, Texas, enviaron su protesta el 20 de este mes, con 53 firmas.

En esta ciudad preparan otras protestas nuestros hermanos de cadenas, contra Venustiano Carranza.

¡Adelante, compañeros! Venustiano Carranza vera que el pueblo que trabaja esta al lado de compañeros que, como Juan Hernandez Garcia, saben cumplir con su deber como revolucionarios.

No hay que abandonar a Hernandez Garcia.

Conversacion Callejera

—¡Que hubo, Concha!—exclama Petra, abrazando gozosa a su amiga. —¿Pos en que abujero te habias metido que no te veia?

—Pos ahi tienes que se me alboroto el rabo por ir a ver a los zapata-tistas que ahi nomas estan en el Ajusco, y me les pegue a los compañeros Cenobio y Zenon, cuando fueron a juntarse.

—¡Anda, indina!—reprocha Petra, —¿y porque no me dijites parir-me de cola con ustedes? ¿y que tal les fue?

—Vengo encantada. Imaginate que les hable de las ideas. Y eche tanto perico con los zapata-tistas y nos hicimos tan amigos que por un poquito y no me quedo con ellos deatiro. Agarraron las ideas como una esponja agarran el agua; y ahi tienes que ora pos todos son compañeros de la idea; y tan gienos que hasta me dieron ganas de moquear y chillar cuando me vine p'aca. Porro que quieres; tenia que venir a recoger a mis pijoitos que los deje alojados con Jacinta; ademas, mi viejo estaba tambien solo y como el probe esta malanco, pos necesita de mi.

—Conque, luego se hicieron de las ideas. —¡Claro! Pos si nomas les falta quien les hable d'ellas y alli los tienes mas listos que un cerillo pa dar fuego. Si los mas de esos anarquistas de l'Europa y otros países, en vez de hacerse rosca jalaran parejo y cumplieran con su deber viniendo a hacer la propaganda de pico, ¡juile! ¡pos si que jalonzone no le dariamos! Porro no; en vez de eso nomas se conforman con echar papas y servir d' estorbo.

—¡Gienol como ellos son señores blancos y nosotros puros indios, pos se les ha de hacer cuesta arriba confesar que nosotros podemos hacer algo gienol.

—¡Se hacen chinche pa que los maten con chancía! Bien saben que no tienen razon, porro... si la envidia fuera tña, ¡cuantos tiñosos habria!

—Pos a mi me ha ido de la pedrapa, Concha. Pos como todavia no estoy muy aguila par' eso de la propaganda, me han tapado el gallo y me he hecho bolas pa contestarles a unos inconscientes que me alegan que si no hay gobierno, pos todos se dedicarian a robar y a forzar mujeres.

—Y tu, ¿que les has contestado?—pregunta Concha.

—Pos ahi es onde he tragado camote. Pa todos los que llaman delitos he tenido modo de contestar y aprebarles que la autoridad hay que suprimirla porque no sirve mas que a los ricos, como

—Como cuando ve uno tantas cosas gienas en los aparadores y quiere empanzarse con ellas, y cuando las tiene cerca pos hasta el asco les hace!

—Precisamente; de ahi viene que los hombres anden tras de las mujeres con la lengua de jueva y que algunas de nosotras tambien nos guste el mole, por mas que, pos nos aguantemos, por aquello del que diran. Ademas, como ora es tan difícil pa los hombres poder tener mujer, por aquello de la miseria, pos resulta que mas ganositos andan. Porro

ALMANACCO

SOVVERSIVO 1916.

Ha llegado a nuestra mesa de redacción una muestra de este Almanaque Subversivo, escrito en italiano, para el año de 1916, y editado por la Libreria Sociologica, ubicada en 278 Straight St., Paterson, N. J. Contiene numerosos grabados y escogida literatura anárquica. Los compañeros que deseen obtener este interesante e instructivo almanaque pidanlo a la dirección indicada.

FEDERICO RODRIGUEZ, es el nombre de un joven que en 1912 fué llevado de Monterrey con las tropas del coronel Morelos Zaragoza a combatir a Orozco. Hizo quien asegurase que Rodriguez habia muerto en un encuentro con las fuerzas del traidor Campa en un punto llamado el Conejo, en las lomas del Chocolate. Pero despues han dicho que Rodriguez vive aun y que se encuentra con el mismo Morelos Zaragoza en alguna parte de Sonora. Una madre dolorida, la de Federico Rodriguez, nos ruega encarecidamente que indagemos por el hijo ausente.

Compañeros: ayudad a esa pobre madre a saber de lo que ha pasado con su hijo. Tomad empeño y enviad vuestros informes a dicha madre inconsolable a la siguiente dirección: Gerónima Rodríguez, 1102 Antelope St., Corpus Christi, Tex., E. U. de A.

REGENERACION lo explica, menos par'eso.

—Pos si es muy sencillo. Mira: cuando todo sea de todos, como queremos los anarquistas, todos tendremos el mismo derecho a todo lo que necesitamos; al tomar esto o aquello, no haremos mas que tomar lo nuestro; ¿onde, pues, esta lo que podamos robar? —¡Ah! que la chicharra! Pos de veras. ¡Ah, que yo tan penca!

—Si ora hay quien robe es porro. Que hay que robar, mas mejor dicho que expropiar. Como los ricos tienen acaparado todo y los probes no tenemos mas que la camisa que traímos sobre el pellejo, pos tenemos qu'entrarle al riño o morirnos de hambre cuando los señores patrones no nos hacen la gracia de explotar nuestras fuerzas.

—¡Gienol, gienol! Eso ya me entro en la pensadora. Ora lo otro es mas peludo de tratarse si se ven las cosas con los ojos de ora que los hombres estan acostumbrados a ver en las mujeres nomas carne de placer y maquinas p'hacer muchachos; y ahi esta el mal. Pero no sera lo mismo en una sociedad de iguales. Cuando la sociedad nueva este ya en fuerza, la misma influencia del medio nos despertara a nosotras y nos pondra en nuestro lugar al lado del hombre como su compañera, y a la vez despertara a los hombres y les hara ver que nosotras servimos para otras muchas cosas y no nomas pa dormir.

—Pero eso no quiere decir que no les den ganas de hacer diabluras con una.

—Porque tu ves las cosas como pasan ahora, que l'hombre inconsciente no esta mas que como los perros, pensando en eso. Pero eso pasa ahora precisamente por la privacion que hay. En primer lugar, nos tienen dende chiquitos separados, como gallos, cada quien en su estaca, a hombres y a mujeres; y eso, pos no sirve mas que pa despertar curiosidad y deseos de prebar aquello que le prohiben a uno.

—Como cuando ve uno tantas cosas gienas en los aparadores y quiere empanzarse con ellas, y cuando las tiene cerca pos hasta el asco les hace!

—Precisamente; de ahi viene que los hombres anden tras de las mujeres con la lengua de jueva y que algunas de nosotras tambien nos guste el mole, por mas que, pos nos aguantemos, por aquello del que diran. Ademas, como ora es tan difícil pa los hombres poder tener mujer, por aquello de la miseria, pos resulta que mas ganositos andan. Porro

—Como cuando ve uno tantas cosas gienas en los aparadores y quiere empanzarse con ellas, y cuando las tiene cerca pos hasta el asco les hace!

—Precisamente; de ahi viene que los hombres anden tras de las mujeres con la lengua de jueva y que algunas de nosotras tambien nos guste el mole, por mas que, pos nos aguantemos, por aquello del que diran. Ademas, como ora es tan difícil pa los hombres poder tener mujer, por aquello de la miseria, pos resulta que mas ganositos andan. Porro

—Como cuando ve uno tantas cosas gienas en los aparadores y quiere empanzarse con ellas, y cuando las tiene cerca pos hasta el asco les hace!

—Precisamente; de ahi viene que los hombres anden tras de las mujeres con la lengua de jueva y que algunas de nosotras tambien nos guste el mole, por mas que, pos nos aguantemos, por aquello del que diran. Ademas, como ora es tan difícil pa los hombres poder tener mujer, por aquello de la miseria, pos resulta que mas ganositos andan. Porro

cuando eso se vea con naturalidad, cuando ya no haiga el ostaculo de la miseria, cuando ya todos puedan satisfacer sus deseos y encontrar sus compañeras con facilidad, entonces ya no solamente no habra quienes nomas anden pensando en eso, sino que tampoco habra quienes tampoco nomas anden trasteando nifitas hasta de seis y ocho años, ni habra tantos vicios contra la naturaleza como ahora, ni habra tampoco quienes anden como los perros con la lengua arrastrando.

—¿Y eso pasara cuando todos seamos iguales? —Esa es la cosa. Siendo ya todos libres, hombres y mujeres, el hombre aprendera tambien a respetarnos; y en vez de agarrarnos por la fuerza, se daran sus manas para lograrlo por la buena, por cariño. Solamente en medio de una sociedad estúpida como la presente, el hombre se cree todavia con derecho a hacer lo que se le antoja con la mujer, como hacian los salvajes, que a la fuerza se la llevaban.

—¡Echen pa lante! ¡Iviejas comadreras!—interrumpe un esbirro carrancista, inflado con su autoridad de saine. —N'o ostruigan el paso.

—¡Habrase visto piojo resucitado mas majadero!—contesta Petra.

—¡Callese o me la llevo, vieja habladora!—amenaza el guardián del desorden burgues.

—Llévese a.....

La vista de una guapa chica que, por lo enlodado de las calles, pasa con las faldas recorridas hasta mostrar una pierna regordeta y bien formada, hace que el esbirro olvide a nuestras amigas y siga calle arriba tras el objeto de su atencion; a lo que Petra comenta:

—Ahi te va el perro con la lengua colgando a la vista del zancarron.

—Pues de esos son los que creen que porque ya no haya autoridad todo se va a volver libertinaje. Cree el leon que todos son de su condicion.

ENRIQUE FLORES MAGON.

NUESTRA FAMILIA AUMENTA

Nos comunica el companero Fernando Valencia, de Bisbee, Ariz., que su compañera, Elena Pacheco, dió a luz el 10 del actual un niño, al que pusieron provisionalmente el nombre de Generación mientras que él mismo está en aptitud de escoger el que mejor le agrade. Bien venido sea el pequeño en la familia radical.

ARGENTINA.

La compañera Elvira Fernández, de la Libreria "La Escuela Moderna," calle de Estados Unidos, No. 1399 Buenos Aires, Argentina, ha tomado cargo de la Agencia de REGENERACION en aquella región.

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON,

Washington D. C.
PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Angeles, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para perseguir al periodico REGENERACION, de la ciudad de Los Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la libertad del pensamiento y de la prensa, y que es una verguenza para los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma.....

Dirección y fecha.....

NOTAS.—Cortese el cupon en inglés, que es el que debo ser despachado, léñense las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson, Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguese tantas hojas de papel como sean necesarias para contener las firmas.

Rogamos a los companeros que hayan enviado su protesta a Washington, nos den noticia de ello, siempre que les sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.

I PROTEST against the conspiracy that is being conducted in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los Angeles, California, under the direction of the Post Office Department, in order to persecute the journal REGENERACION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to the freedom of thought and to the freedom of press, and a disgrace to the United States that in order to serve a foreign tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed by her own Constitution.

Signature.....

Address and date.....

¡ATENCIÓN, TRABAJADORES!

Todos los domingos a las 7 y 1/2 de la noche, hay mítines de propaganda en el Local del Centro de Estudios Racionales, situado en la calle de San Fernando, No. 767.—Asistid a aprender cómo dejar de ser pobres.—Entrada gratis.

ADMINISTRACION.

ENTRADAS

DEL 18 AL 24 DE ENERO DE 1916.

ARIZONA: T. Espinoza, \$1; y N. Villa, \$1. CUBA: Colecta por A. Vizeca, el mismo, 55c; M. Campos, \$1; J. Alvarez, 35c; y M. Martínez, 20c. CALIFORNIA: N. Reveles, \$1; F. Fox, \$1.15; R. M. Alvarez, \$1; P. Paulet, 40c; A. Rincón, venta de Reg., \$1; G. Ruiz, 25c; "Centro de Estudios Racionales," \$5; Venta de Paquetitos, 95c; R. Andrade, \$2; H. Robles, \$1.50; A. Iglesias, 60c. FLORIDA: Adelado Kosovsky, \$2. MINNESOTA: N. Contreras, \$1. N. YORK: H. W. Chatfield, \$1. N. MEXICO: E. P. Hernández, \$1.50; Colecta por R. García, el mismo venta de folletos, \$1; E. Gómez, \$1; J. Pavia, \$1; J. Lacaurain, \$1; R. Lagarreta, \$1; y V. C. Villalobos, 50c. C. Ramirez, 50c. OKLAHOMA: Colecta por H. C. Cuellar, el mismo, \$1; B. G. Vela, \$1; Z. Rodríguez, 50c; B. Vargas, 25c; M. Armendáriz, 15c; G. Flores, 15c; G. Valadez, 25c; G. Morales, 50c; Petra J. Vargas, 10c; Julia S. de Vargas, 10c; Evaristo R. de Vargas, 10c; y Martina Vargas, 5c. TEXAS: F. Vázquez, 25c; R. Valles, por folletos, 20c; N. García, \$1; F. García, \$1; Colecta por T. Maldonado, el mismo, 50c; A. Muguerra, 50c; y M. Curriel, 50c; C. Márquez, 25c; Colecta por A. Luna, el mismo por libros y Reg., 85c; R. Quezada, 25c; P. Salinas, 25c; Modesta J. Salinas, 25c; María L. Quezada, 25c; y M. Bernal, 25c; F. López, \$1; P. B. Gómez, 50c; F. Palomares, venta de Reg., \$1.25; Eliza A. Hernandez, 20c; Colecta por A. Caballero, el mismo, 35c; J. Salas, 10c; N. S. Torres, 50c; Z. Palomino, 25c; y J. C. Torres, \$1; Colecta por B. Ramírez, el mismo 50c; de varios compañeros, \$1.25; y G. G. García, 25c; R. Jaramillo, 50c; y A. García, \$1; Colecta por D. Camarillo, el mismo, \$1; A. E. Moreno, \$1.05; J. M. Arjona, 25c; C. Martínez, 10c; y Un Simpatizador, 20c. WYO: V. Martínez, por folletos y Reg., 50c; Concha Zambrano, \$2.50; y T. Martínez, \$1.—TOTAL: \$87.05.

GASTOS.

Composición del No. 222, \$20.00; emplanación y corrección, \$7.00; Impresión, \$11.00; redacción y administración, \$10; estampillas, \$2.25; acarreo, \$3.00; tranvías, 60c; petróleo y gasolina, \$2.15; papel del No. 221, \$12.00; gastos menores 47c; franqueo del resto del No. 221, y de parte del No. 222, \$4.44; abono renta oficina por Enero, \$15.00.

TOTAL: \$ 87.91.

RESUMEN.

Gastos.....\$ 87.91.
Entradas.....\$ 87.05.
Déficit de la semana.....\$ 80.86.

ENRIQUE FLORES MAGON.

PARA "REVINDICACION," CALIFORNIA: A. Rincón, 25c. N. MEXICO: R. García, 25c.—TOTAL: 50cs.

Regeneración English Section

Edited by WM. C. OWEN

SUBSCRIPTION RATES

Single copy, 5 cts.
One dollar a year.—6 months, 50c.

No. 723

Saturday Jan. 23, 1916

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236. Los Angeles, Cal.

Speak Out! Speak Out!

Speak Out!

Ford, the preposterous, appears to have learned at least one lesson from his European escapade. It is an Anarchistic lesson; being, in fact, the very corner stone of all Anarchistic thought. He is reported as no longer holding the bankers and ammunition manufacturers responsible for the war, and is quoted as summing up his conclusions thus: "The men doing the fighting have been too content to let those who rule them do their thinking, and they have not taken advantage of their divine right to say for themselves what they shall do and think."

In "The Western Comrade" Mr. G. E. Bolton is kind enough to notice at some length my writings in this section; to agree with me that the whole revolutionary movement is drifting aimlessly, and to suggest that, abandoning what he considers my merely negative and critical attitude, I "make a serious attempt to orient American radicalism;" to "provide a compass and a rudder to the American desorientés." A big enough order!

Two great dramas at this moment occupy the stage; the first, which intimately concerns the whole western hemisphere, being the Mexican Revolution; the second, which is shaking to its very foundations the entire civilized world, being the European war. In my opinion the man who feels no interest in those two dramas is intellectually and spiritually dead. On the other hand, I consider that the men and women who air their opinions on these struggles without having put themselves to the trouble of investigation are infamous. No one has a right to speak until he has attained the point at which he can speak with, at least, something approximating knowledge.

No honest person will pretend that it is possible to reach that point without careful and impartial study. I am sick to death of the alleged radicals whose talk on Mexico—Debs was an example—show that they have never thought it worth their while to master their subject. Still more sick am I of those who talk loudly about this war but cannot tell you when it began, how it started, why Belgium was invaded, or whether Great Britain did or did not endeavor to preserve the peace; who, in short, pronounce verdicts without troubling to sift the evidence.

The Mexican drama is the drama of a gigantic crime; the disinheritation of a nation by a handful of scoundrels who had carved their way to power by the sword. Accomplices in that crime, because wilful receivers of the stolen goods, are men with whom we are all familiar—such men as Otis, Hearst, Rockefeller and the horde of American and European financiers whose money is their God. But they are only the accomplices; the campfollowers with whom the original invaders found it politic to divide. They did not do the original looting; they could not have done it. It was done as it always is done and must be done, by those in possession of the political power; by the men who had it in their power to dispossess the peon, to send soldiers to drive him from his land, to banish him to Yucatan and Mexican Siberia. Porfirio Diaz led the raid, and his chief assistant-pirates were the Cientificos and the Roman Catholic Church. Frepeat it: The Mexican drama is the

drama of a gigantic crime, and we are called on to pronounce and execute judgement on it, justly and righteously. He who wishes to pass judgement must first master the evidence in the case.

If the cry that our millionaires are primarily responsible for the bloodshed in Mexico is false and, therefore, foolish, still more false and foolish is the cry that merchants—mere dealers in food and crockery and hardware—are responsible for this European war. What set of hucksters could have served Serbia with an impossible ultimatum and open fire on her capital within forty-eight hours? What gang of bankers could have suddenly thrown an army of a million across the Belgian border? These are the prerogatives of imperial power that has made itself master of the governing apparatus of a nation, that commands its treasury, that thereby is able to equip, maintain and move huge bodies of armed men—a task altogether impossible to private citizens however wealthy they may be.

Mr. Bolton's article smothers me with such compliments that I dislike to write of it, but he raises points which I cannot pass in silence. And first a personal one. He speaks of me as one "who thinks so far ahead of and writes so far above his readers that he gets and holds (and possibly wants) but a limited audience." I hope that is not true. I think it is not. I believe I tell a simple tale which all can understand who wish to. My audience may be limited—how deeply I regret it—but I believe that I have made many of my readers understand quite clearly the real trouble in Mexico and how it came about. I believe also that in this matter of the European war I speak a language that all my readers can understand. I tell them that the analysis which represents capitalism as the ruling power is false. I tell them that our actual rulers are the politicians, from the Czars and Kaisars on their thrones to the slyster lawyers who rig up our conventions and wire-pull our city councils. I tell them that Wilhelm orders bankers and that Wilson summons Morgans to the White House. Then by I attack the whole philosophy of our Bergers, our Emma Goldmans, all that unthinking crew that is mouthing about this being a "capitalistic" war. I point to grossly-palpable facts, illuminated by rivers of human blood, as proof of the absurdity of their teachings, and I am serenely confident that they, as well as my readers, know I hit them hard. But as to that I am indifferent. What I care about is the potency of my attack on Socialism, which is the creed of the State as master of the man; which is the creed of compulsion; which is, therefore, the creed of militarism; which is, therefore, the creed that will keep us eternally at war, the stronger striving tenaciously to overpower the weaker and force them to their will. Against this "Coming Slavey" and indeed it has come already—I raise the banner of "Man Versus the State;" of man who deserves and should have freedom, because only under freedom can he give full play to those truly divine and pre-eminently constructive qualities which are his natural endowment. I am no quibbler, no splitter of fine hairs. I see what the few, equipped with opportunity, have done. By it I measure the enormous achievements possible to a future wherein all shall have the openings now guarded jealously by a mere handful as their special privilege.

Now, as to Mexico. In the "Los Angeles Times" of January

3 I find this heading: "Day of Under Dog Dawning. Mexico to be for Peon now, says Sugar Magnate. Believes Era of Cientifico concessions past. Fears Carranza's policy of no foreign loans." And the first two paragraphs of the article that follows run thus:

"The era of large concessions in Mexico has passed, according to Thomas D. Boyd, vice-president and general manager of the United Sugar Companies, who has been at the Alexandria for the past few days. Mr. Boyd has been in Mexico throughout the late disturbances and, as an official of a company owning about 200,000 acres of Mexican land, is perhaps in closer touch with the actual conditions along the West Coast than anyone who has been here in some time.

"If there is any one thing that stands pre-eminent among the results of the political turmoil of the past few years, it is the absolute certainty of the complete defeat of the ideals of the old Cientifico party," he said, "Special privilege is a thing of the past. Of course I do not mean to say that the individuals holding office and friends of the victorious party will not receive substantial evidences of appreciation for their work, but I do believe it will be impossible for individuals or groups of individuals to obtain by grant vast slices of territory or to receive any other valuable right as a mark of special favor."

I cannot tell, neither can you, whether Mr. Boyd is right, but I think he is. I think there has been a great awakening in Mexico. I think there is a general agreement there that if ever Mexicans are to amount to anything they must own and be masters of the land on and by which they have to live. I think that, as a whole, Mexicans want special privilege to be a thing of the past, and that, as a whole, they are greatly distrustful of and opposed to the formation of a stong, ly-centralized government, because their experience has been that such governments always rob the many to enrich the few.

If the Mexican people, in any considerable numbers, have reached such thinking-point they have, in my opinion, advanced far along the path of political and social wisdom; much farther than have the people of the United States or Europe. And if I am invited to "orient," or give direction to the radical or revolutionary movement I say this: "Stop your fooling. Cease to potter away the precious hours on non-essentials. Have done with the hypocritical pretense that you can win freedom for all by forcing concessions in favor of your particular class, or that you can overthrow what is essentially a system of slavery by exacting terms that make your slavery a trifle less onerous. Those are delusions, are lies, and your propaganda hitherto has poisoned with those lies the thought of the very people you wish to emancipate. Stop that lying. Confess that you have been afraid to face the real music and tell the whole truth. Go for the substantial things. Attack land monopoly. Proclaim to all the world that special privilege—even special privilege in favor of your own class—must go, and that the governmental apparatus which upholds and manufactures it is a bad inheritance from the Caesars, is utterly out of date and must be thrown on the scrap-heap."

Now, as to the European war. It is stupid to attribute my views to the fact that I am of English birth, or to say I hate the Ger-

man. At this moment America—at least so far as the English-speaking element is concerned—is a unit in the conviction that Germany's triumph will mean our most unwilling passage into such a military era as this world has not yet known. It is useless to discuss this question for it has passed beyond the pale of argument. Members of the Socialist Party and so-called Anarchists with German affiliations may squabble and protest, but the nation at large has no doubt about it and accepts it as established fact. In truth it is the fear of German militarism that has lent the campaign of "Preparedness" all its strength. On the other hand, rightly or wrongly, I believe that the spokesmen for France, Italy and Great Britain, at least, are absolutely honest in their repeated declarations that they intend to abolish militarism.

I cannot see why they should wish otherwise. Great Britain is a commercial bunch of widely-scattered countries, ready and anxious to trade with all the world. War spells death to trade. The French are a people less and less inclined to emigration, satisfied with their own country and anxious to be let alone. In Italy the taxation forced on the nation by Austrian militarism had become intolerable. Why should not these nations wish militarism to pass? Why should not we, who have everything to lose and nothing to gain by militarism, sympathize with them? For the life of me I cannot see why we should not.

I am charged by Mr. Bolton, and it is apparently intended as a slur, with hating the invader. The charge does me credit. It proves that I know my business and understand that all tyranny rests on invasion of human rights, while freedom is simply the condition of being immune from invasion. But, apart from that, I have felt it alike my duty and pleasure to study this war from many angles, because it is unquestionably one of the great turning-points of history; and particularly have I steeped myself in the reports rendered by the men who have been face to face with it. If radicals would study that literature, written by picked men under conditions such as burn facts into men's souls and make it almost impossible for them to lie respecting things that really matter, they would receive an education, I opine, such as at this moment they seem to lack most woefully. These men, who have been in the very jaws of hell, do not speak jestingly of invasion. On the contrary, illustrating their reports with a wealth of personal experience that leaves no room for doubt, they present us with pictures of millions of innocent human beings shelled out of their homes and driven hither and thither with a brutality such as no self-respecting cattle dealer uses toward the stock he ships to market. These men have no good word for war, which they denounce as hideous beyond expression; a diabolical massacre by fiendish mechanical forces, in whose grip man is more helpless than a new-born babe; a iously unspeakably obscene, delirious thing, lustful and cruel, which spreads agony and pestilence and every foulness imaginable wherever it plants its foot. Universally they speak of it as a patently absurd anachronism, and brand as an assassin's lie the military argument that war is needed to purge society, and rescue it from the effeminate vices engendered by years of peace. They have no difficulty, indeed, in overthrowing that silly pretence, for throughout the inferno of the last eighteen months men and women of every nationality, combatants and non-combatants alike, have given us examples of heroism so exalted that no one henceforth is justified in doubting the capacity of man to rise to the sublime heights, or in stigmatising war as composed of selfish

cowards.

Without exception all these writers pay unstintingly generous tribute to the men who march undauntedly to what they know cannot be anything but almost certain death. They may be mistaken, as I think the German are—for I myself consider that their military aristocracy has made them the dupes of a studied deception which, in its coldly-calculated cruelty, is without parallel in history—but they are brave men, they are sincere men, and to brave and sincere men humanity must always take off its hat, however deluded they be. The dearest thing of all is life, and when I find men by the millions voluntarily sacrificing that greatest of all treasures common sense tells me that some supreme impulse is stirring; that some issue of indescribable importance is at stake. Men do not face modern artillery, the loathsome existence of the trenches, and all the heart-breaking suffering that accompanies modern war, without counting the cost. They do not abandon what were happy homes and prosperous careers, as hundreds of thousands of Frenchmen and Belgians and Britishers and men of many other nationalities have done, without weighing things seriously and convincing themselves that one of those crises has arisen in which men have to place principle ahead of everything. Unquestionably there is a higher wisdom, to which superior men and superior races respond instinctively, which warns us that there are occasions when life itself is but of secondary value. The men and the races that have the courage to answer that call ARE superior. They survive. They place their indelible stamp on human thought and human action. They live in the character their example transmits, and character is a thousand times more important to our race than mere intellectual astuteness. This universe is so unthinkable as being constructed on any other principle than that of strength, and without character there is no strength.

This war has brought into evidence the almost limitless capacity for heroism latent in our race; but it has only brought it into evidence. It has not caused it, for it was there. It has simply brought it to the surface and diverted it, as the purest stream may be diverted, to the foulest uses. All the writers I refer to agree on that. Usually, writing for an American audience and being unduly anxious to maintain a reputation for impartiality, they do not definitely place the blame; but they one and all agree that the rulers, the military chiefs, the diplomatists, the politicians, the few responsible for suddenly hurling our race back to what we suppose must have been the conditions of the cave-age, are criminals for whom no earthly punishment can be too severe. All agree that, if we have one grain of common sense, we shall make up our minds that such a monstrous calamity as is this war shall never be permitted to occur again. All agree that this business of invading and slaughtering hordes of perfectly inoffensive people must be stopped once and for all, and most of them agree that the way to stop it is to make things intolerably hot for the invader, wherever he may come from and whoever he may be.

With all that I am in entire accord, not because I am an Anarchist, but because, as I hope, I am humane and sensible. But the task of stopping war is enormously larger than at first sight it appears to be. In the first place an immense number of people believe in invasion, provided they can be the successful invaders. As a class the military, of every nationality, believe in it, for the simple reason that, as a class, they do not believe in freedom. They consider that the social machine can only be run under orders, and that back of the orders there must be the armed force to compel obedience.

In the second place, we do not understand the vast extension this doctrine of opposition to invasion must take. Every one will admit that Belgium was invaded, but most people will ridicule my assertion that Porfirio Diaz and his myrmidons made Mexico the victim of an invasion just as cruel and unjustifiable, and few will agree with me when I state that the entire social question is one of the invasion of the rights of the weak many by the powerful few. We have not progressed anything like as far or as rapidly as we think we have. We think we have shaken off feudalism, but the quintessence of feudalism was the paramount power of the land-

lord, and that power is fully as great today as it was at the time of the French Revolution. We laugh at the idea of comparing our civilization with that corrupt Roman Empire whose inevitable fall shook society to its foundations and ushered in the Dark Ages. As a matter of fact our laws, upheld by all the powers of the State and therefore the one great power to which the mightiest plutocrat has to bend, are based on and are, in their main features, identical with those of that accursed Roman Empire, and the entire philosophy of our governing institutions is that of military Rome.

Under the shadow of that ancient sword we petty men still creep about, with little to look to at the last except dishonorable graves. Under the shadow of that sword, which shapes it at every turn, our industrial life is grey and grim and sombre, as they paint the murder-ships which typify it truly. From that grey-ness the only escape at present permitted is into the shambles of the battlefield, where all the atmosphere is crimson-red.

Mr. Bolton invites me to point the way out, and suggests that I write a book because, as he says, I have some acquaintance with the teachings of Proudhon, Stirner and a lot of other scholars. How absurd! Who was Proudhon, for example? Simply a man who believed in justice and thought this earth should be for the use of the living. So does the untutored Mexican peasant, and so do the peasants of Belgium, Serbia and I know not how many other countries now laid waste by war. Proudhon hated the bureaucracies, and prophesied that all this wire-pulling by the few eventually would land the many in tragic trouble. That is exactly what has happened, and the innate hatred of officialdom which the peon shares with the common people of every country is more than justified by the world-shattering events now bringing down the hole temple of civilization—a temple it has taken thousands of years to rear. All the writers Mr. Bolton names shook their heads ominously over the growing power of militarism. The simple Mexican peon detests militarism, and so do the simple masses in every country; with excellent cause. Has not the United States itself been peopled largely by men—thousands of them Germans—fleeing from the terror of conscription?

No; this is not an affair of scholars or books, but of arousing the deep and universal instincts of the masses, which are true to life itself. Books and scholars deal too largely in abstractions, and we are faced today with the gravest and most sternly-practical facts. War, and the military philosophy which supports it, is the great central fact of this inestimable present hour. Stop it! Not by mealy-mouthed orations which amount to nothing, but by crushing the life out of the few who are responsible for crushing out the lives of millions. Find out first who were responsible—and it is an easy matter if we will but be honest with ourselves—and read them such a lesson that militarism everywhere will understand that its day past, that it belongs to the "Ias Beens" that the game is up.

Follow this military philosophy into all its ramifications. Show how all government, which is simply the invasion of the governed, rests upon it. Show how all this business of landlordism, of special privilege, of social caste, rests on the philosophy of militarism, which justifies and glorifies invasion by declaring it as the basic law of nature that the weakest must be driven to the wall. But do not imagine that you can do all this while carefully building up your own special caste, forming your own labor bureaucracy, or conducting petty military campaigns which consist either of carving your way to office by the brute force of the majority or feeling hirlings to blow up those with whom you do not happen to agree. Not at all as a dreamer or bookworm, but as a practical observer of practical affairs, I tell you that those tactics and that philosophy also are utterly out of date and completely played out. For well-nigh a century past you have been trying them and they have led to less than nothing.

Go to the people, instead of flocking in a sectarian corner by yourselves. Have the pluck and honesty to state straight what you actually want, instead of patting yourselves on the back, conceited prigs, and declaring that you dare not put your real ideas before the people, because the people are not sufficiently educated

to understand them. If an ordinary man cannot understand what I write my writing is to blame.

Tell the masses that this business of conquering the earth, either by the sword or by the purse, and putting a ring round it for the enrichment of the conquerors, is played out and must be stopped.

Tell the masses that they must do their own thinking and acting for themselves, inasmuch as politicians are, by the very nature of their trade, the trickiest scoundrels yet unhung.

Tell them that every form of special privilege robs the many to enrich the few.

Tell them that monopoly is not a good-natured domestic animal that can be drilled into decent behavior, but an untamable tiger that must be killed.

Speak out. You have tried everything else under the sun and to no avail. You have dealt mainly in thin-spun theories, thought which any competent logician or historian can drive a coach and four. Supposing, for a change, you come down to actual facts. They lie all around you, and to the lever of a really bold and honest agitation they supply the fulcrum with which it is possible to raise the world. Do you think this world is happy, or that this war is making it happier? Add hope to discontent and you possess the formula which will revolutionize society from top to toe. It needs it, and it knows it needs it. It is asking for it. Otis himself would welcome it. But with your miserable half-way measures; your yawps for freedom and your own detestable tyrannies among yourselves, he has no patience. In that I am at one with him, heart and soul.

WM. C. OWEN.

Fair Warning.

The death met by sixteen American capitalists at the hands of the Mexican peons at Santa Isabel, State of Chihuahua, Mexico, must be regarded as a fair warning by the rest of professional skinners of the poor.

Those men did not meet death for being Americans,—for a great many of American workmen enjoy at present a healthy and safe life in Mexico, but because they were wealthy miners that lured by greed went to Mexico to further enrich themselves at the cost of the misery and slavery of the Mexican people.

The Mexican peon has made up his mind to become free, and, therefore, he has been fighting ever since five years ago to regain possession of what he has been stripped of. Since five years ago he has been soaking the Mexican soil with his generous blood, determined to perish in his task rather than returning to the same horrible conditions that forced him to pick up the gun.

We Mexicans do prefer the extermination of our race till its last specimen, rather than returning to slavery, oppression and exploitation. Therefore, we go after Land and Liberty or Death. We do hate halfways, for we feel that Life is not worth living if not married with Freedom.

In consequence, we Mexicans do make open and relentless war-to-death to Capital, to Authority and to Church, in whom we recognize the greatest enemies of human freedom.

Hence, the punishment of those who dare even to attempt to oppress and exploit us, no matter to which nationality they may belong to.

In this special case of the execution of the sixteen American capitalists, there is no body else to be blamed but Woodrow Wilson, Venustiano Carranza and the American capitalist press. That blood must stain Wilson's head because it is to his interfering in Mexican affairs that are not his own, that this men went to Mexico. On Carranza's because he guaranteed the lives and properties of foreign capitalists while his own are at the mercy of the Mexican peon. And on the American capitalist press for deceiving its countrymen and having them to believe that peace and safety for exploiters reign in Mexico.

Anyway, let the execution of the sixteen American capitalists at the hands of the Mexican peon, to be a fair warning for the rest of professional skinners of the Mexican people, whatever their nationality might be.

ENRIQUE FLORES MAGON.

"LAND AND LIBERTY. Mexico's Battle for Economic Freedom and Its Relation to Labor's World-Wide Struggle." Selected from writings of Ricardo Flores Magon, Antonio de P. Arujo and Wm. C. Owen.—10c a copy. In orders of over 25 copies, 7c per copy.